

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII | Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. B. J. | Miércoles 30 Junio 1926 | Teléfono núm. 90 | Núm. 4.678

IAL RICO CHAMBI! MIRALLES

Mantecado, Chocolate, Fresa, arroz
con leche y Turrón de Jijona.

Especialidad en esta clase de helados
fabricados al minuto, en garrafa es-
pecial, movida por Motor eléctrico.

No hay nada más exquisito.

Despacho general: Calle Cueto 5.

TEMAS LOCALES

COSTUMBRES BARBARAS

Que yo no tengo de tradicio-
nalista ni la olor, por sabido se
calla; que fui siempre un rebelde
contra la rutina, lo demostré en
mil ocasiones; que contra las cos-
tumbres que consideré pernicio-
sas arremetí en toda ocasión que
vino a cuento, también es verdad,
y por lo tanto, toda autoridad
que pretenda hacer desaparecer
tradiciones, rutinas, o costumbres
que sean dañosas o perjudiciales
ha de tener mis simpatías.

Consecuente con este criterio
mío, me ha parecido muy bien
que la Alcaldía, ordene el «cese»
a la vieja costumbre, tan vieja
como antihigiénica, de conducir
a hombros o a brazo los atades
y lo extraño es que haya quien
pretenda oponerse a esa disposi-
ción que debió haberse tomado
hace muchos años, por lo que lu-
ché más de una vez; y ahora que
se ha tomado a solicitud de o-
tros periódicos, yo me congratu-
lo de ello, y si mi cuarto a espal-
das voy a echar en el asunto des-
pués de hecho, es para ver si
puedo ayudar a que los reacios
comprendan que su actitud o-
pacionista, no tiene justificación
alguna.

¿Qué gana una población co-
mo Lorca, con sostener una cos-
tumbre que condena la higiene?
Gana fama de inculta; porque to-
do aquello que o por nocivo o
por repugnante o por grotesco,
pugna con el progreso, debe de-
saparecer sin contemplaciones; y
ya que en este sentido hay tanto
y tanto por barrer, bueno es que
se vaya barriendo algo, para que
la faz de villorrio, que, mal que
nos pese, tiene la oncena pobla-
ción de España, vaya desapare-
ciendo aunque sea lentamente,
que si por mí fuera, más que a
prisa habrían de desaparecer
otras muchas cosas, que... nos
favorecen poco, por ser negacio-
nes de cultura.

Además; que pierda nadie con
que esas cajas mortuorias vayan

en coche? Por modesta que sea
una familia, en nacimientos, ho-
das, o entierros, gasta siempre
más que puede y queda con el
pesar de no haber gastado más;
¿estriva en el importe del alqui-
ler del coche la oposición? Ha-
biendo carnavales de esa clase de
alquiler modestísimo, y gratis pa-
ra los justificadamente pobres,
la oposición no es razonable, si-
no sistemática, y por sistema, no
es justo oponerse a lo que, bien
visto, habla en favor de la cultu-
ra de un país;

Si abandonáramos esa ordina-
ria y hasta inhumana y bárbara
costumbre de invadir la casa de
la familia amiga o conocida
cuando cualquier persona de la
misma fallece, ¿no sería, también
digno de alabanza? ¿No sería de-
monstración de delicadeza y res-
peto? Porque eso de que los pa-
dres, los hijos, o los hermanos
de un fallecido, tengan que sopor-
tar el inacabable visito, el conti-
nuo estrechar de manos, las ina-
gotables impertinencias de tan-
to... curioso de cara alargada y
rostro serio, que pregunta; ¿y a
qué hora murió? ¿le qué ha muer-
to? ¿ha estado mucho tiempo en-
fermo? ¿Qué lástima! ¿Yo lo esti-
maba mucho! ¡Era una gran per-
sona! ¡E! ha ganado con morir-
se! ¡Cuando Dios lo ha hecho!...

Y padres, hijos o hermanos,
los únicos dolientes, tienen que
sofocar su dolor, sus lágrimas,
dominar su angustia, contestar a
todos, satisfacer la curiosidad de
todos, rendido el cuerpo, fatigado
el espíritu... horas en que el al-
ma ansía soledad y silencio, y en
que una costumbre estúpida,
cruel y bárbara, convierte en ho-
ras de bullicio, de ajeteo, de ha-
blar incesante, de molestia con-
tinua, de martirio inacabable...
¿Hay nada más inhumano, señó-
res?

Pues póngase en la entrada
de la casa, en el zaguán, en cual-
quier parte una mesa y unos plie-

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA Y DERECHO CANÓNICO
Primera y Segunda enseñanza, preparación de carre-
ras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y
Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

AVENIDA DE LA ESTACION
TELEFONO N.º 53

LA VALENCIANA :-: Zapatería

Ex ensortido en zapatos, todo tipo de señora y niña,
en color, nacar, gris y camello.

Gran fantasía en zapatos de caballero

Sandalias, varias clases y colores

Para comprar barato: "La Valenciana"
ZORRILLA 1.-LORCA.-TELÉFONO 427

¡Por lo que tú has hecho!

A Andrés Cegarra Salcedo

¡Hermano mío, todo corazón!
Desde tu rincón murciano,
que también es hermano
de este otro rincón,
me ofrendaste un día
el elogio noble, la palabra buena
que endulzó mi pena
e hizo más amable mi melancolía.
Y fueron tus frases canto de esperanza,
tierna remembranza
que avivó la hoguera que ya en mí moría...

¿Te acuerdas hermano? ¿Recuerdas lo que me dijiste?
No desmayes compañero,
sube hasta la cumbre donde la VERDAD se viste
con ropas de carne viva,
y en su picacho señero,
pon la lámpara voliva
de tu corazón sincero.»

Y desde entonces, como dijo Rubén,
«la torre de marfil tentó mi anhelo»
y quise cantar yo también
y elevar mi canto por encima de las cumbres hasta el cielo.

¡Cegarra Salcedo! ¡Todo corazón!
¡Buen hermano mío!
Desde tu rincón murciano,
que también es hermano
de este otro rincón,
me llega tu envío:
el alma ingenua y buena del primer hijo mío.
Y hoy al contemplarla brota mi llanto callado y ardiente
como el agua fría de la fuente
viva que nace del pecho,
¡por lo que yo hice, por lo que tú has hecho!

José Barnés

golos de papel, y firma el que quie-
ra y a la calle, en vez de tortu-
rar, de reventar al prójimo!

JUAN DEL PUEBLO

J. SUAVER
DENTISTA
CALLE ALTA

COSAS DE DEPORTES

Los gimnasios

Los gimnasios eran una
de las preocupaciones ma-
yores de los pueblos anti-
guos. Estaban persuadidos
de que para ser fuertes, ági-
les y para tener salud era
necesario el ejercicio melo-
dizado.

Para hacer estos ejerci-
cios se sometían en un todo
a la dirección del encarga-
do del gimnasio, que distri-
bía las maniobras en rela-
ción a la edad, fuerza y com-
plexión de sus discípulos y
estos las ejecutaban sometiéndose a sus mandatos,
que nadie discutía. En nues-
tros tiempos todo lo discu-
timos; si el maestro de gim-
nasia nos manda poleas, nos
parece mejor ejecutar el sal-
to; si éste, las paralelas, y
nunca nos acomoda hacer
lo que nos manda, sino lo
que se nos pone en las na-
rices, sin pararnos a pensar
que quizá nos estemos per-
judicando. Y eso es un dia-
parate; al gimnasio se acu-
de para fomentar el desarro-
llo y no para hacer volati-
nes.

Atenas tenía tres grandes
gimnasios: el Liceo, el Cino-
sarco y la Academia, que
estaba colocada bajo la vi-
gilancia de un magistrado
elegido popularmente. Ta-
era la importancia que da-
ban a la gimnástica.

La gimnasia era militar,
atlética y médica, según el
objeto que se proponía. La
primera hacía militares, sus
truyéndolos en el manejo
del venablo, la espada, la
lanza, etc.; la segunda se en-
cargaba de hacer «atletas»,
y la carrera, la lucha, el pu-
gilato, el salto, etc., eran sus
acostumbrados ejercicios;
la última, la gimnasia mé-
dica, se proponía hacer hom-
bres fuertes, y no era otra
cosa que una combinación
de ejercicios gimnásticos y
reglas dietéticas.

La fuerza física, como ver-
dadera diosa de la antigüe-
dad se festejaba en los jue-
gos o ímpicos fundados por
Hércules; en los Nemeos,
instituidos por Nemea en ho-
nor de Hércules; en los jue-